

CIVISMO

ORGANO DE LA S. DE M. P. DE MANIZALES

Director: ROGELIO ESCOBAR ANGEL

MANIZALES - CALDAS - COLOMBIA - NOVIEMBRE DE 1950 - No. 86

EDITORIAL

Notas de la Dirección

— I —

Al asumir la dirección de esta revista, que lleva la voz de la entidad personera de los intereses cívicos de Manizales, contraemos, de ello nos damos plena cuenta, un serio compromiso.

En primer término, por la respetable jerarquía que en la estimación ciudadana ocupa la Sociedad de Mejoras, que ha sido gestora y abanderada de las más importantes iniciativas en beneficio de la ciudad. En segundo, por la ilustre tradición intelectual con que la revista se ha impuesto a la atención pública, gracias al empeño y a la inteligencia, así como a la idoneidad periodística de nuestros antecesores. Y, por sobre todo, por cuanto, ante la perspectiva inmediata de las celebraciones centenarias, es ya la hora de que "CIVISMO" se convierta en un motor eficaz en la tarea de crear conciencia espiritual en torno a la significación histórica, social y humana de la hazañosa gesta manizaleña, cumplida en el breve lapso de los cien años que la ciudad tiene de existencia.

Será éste, precisamente, el objetivo principal nuestro al preparar las próximas ediciones de la revista. Con tal fin emprendemos la búsqueda de documentos más o menos desconocidos, o de estudios ya olvidados, relativos a los diversos aspectos de la vida de la ciudad, para incorporarlos a estas páginas. También quisiéramos verlas aprestadas con la colaboración de las gentes de hoy, a quienes invitamos ampliamente a iniciar investigaciones relativas a la integración social de Manizales. Los temas que ofrecen revisten el mayor interés, ya por la novedad, o por lo indicado de la ocasión, o por la demostración de filial devoción que entrañan de suyo. Igualmente acogemos todas las iniciativas y aplaudiremos sin reticencias todas las realizaciones tendientes a asegurarle a la celebración de la efemérides el realce que ella se merece, en armonía con la alta

Registrado para curso libre en el servicio postal interior. - Licencia número 546, de julio 23 de 1936.

posición que ocupa Manizales en el concierto de las metrópolis colombianas, y de su fundado prestigio como ciudad culta y progresista.

— I I —

EL PLANO REGULADOR

La visita reciente de los urbanistas Wiener y Sert plantea a la ciudad el mayor de los interrogantes en relación con su futuro: la conveniencia o inconveniencia de sujetar su desarrollo a los lineamientos orgánicos y más o menos inflexibles de un plan regulador.

Una ciudad es, en términos generales, un organismo extraordinariamente complejo, cuyo crecimiento natural o condicionado da origen a problemas cada vez más intrincados y nuevos en su adaptación física, en su integración y coordinación sociales y en su disposición estética y funcional. Mayores aún tienen que ser las dificultades que surgen cuando se trata de una ciudad de tan inquieta y arriscada topografía como la nuestra. La economía del espacio urbanizable, el aprovechamiento estético de la accidentada superficie sobre la cual se asienta, las complicaciones técnicas del tráfico urbano, la conveniente distribución de los servicios públicos y sociales, la selección de los materiales utilizables para las construcciones, etc., etc., todos esos factores anarquizan inmensamente el desenvolvimiento de esta ciudad. Ello parecería indicarnos que es aquí, más que en cualquiera otra de las ciudades, Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, en las cuales los ilustres visitantes adelantan la elaboración del "Plan Piloto", donde su adopción se imponga con caracteres de mayor urgencia y de más intenso dramatismo.

No obstante, se han expuesto ya pareceres escépticos muy respetables. Según ellos, se trata de una empresa para la cual nuestra mentalidad no está preparada y madura todavía, por falta de la disciplina suficiente. O porque el ritmo de nuestro desarrollo urbano y económico no la justifican ni la hacen necesaria, como conducta de previsión. O porque los recursos fiscales disponibles, así como la conveniente prelación de las obras que han de ser ejecutadas de inmediato, nos imposibilitan para afrontarla por ahora. Como se ve, predominan en contra las razones de tipo circunstancial, que no descartan en forma definitiva la tesis favorable a la elaboración del "Plan regulador". Quizás sea preciso, por lo tanto, someter la iniciativa a una discusión más amplia y a un estudio a fondo, partiendo de la base de que la firma que se ofrece para ejecutarlo es, por su ya larga experiencia en el continente y en Colombia, particularmente, la más indicada desde el punto de vista técnico para acometer la ardua tarea de proyectar el futuro de la ciudad.

Anunciar en "Civismo" es contribuir al progreso de la ciudad.

ELOGIO DE LA GESTA DE LA FUNDACION

Publicamos a continuación el magnífico discurso pronunciado por el doctor Pedro Gutiérrez Mejía en la velada cívica del 12 de octubre, al hacerle entrega a don Jesús María Bermúdez de la MEDALLA DE CIVISMO, correspondiente al presente año de 1950.

Señoras, Señores:

Nos hemos congregado aquí esta noche, para celebrar con ritos de justicia y de amistad un acontecimiento que, si antes ha tenido un sentido de superior reconocimiento y gratitud para los servidores eximios de la ciudad, en esta ocasión se relleva de modo principal como homenaje, porque el galardón con que la benemérita Sociedad de Mejoras Públicas ha distinguido a los ciudadanos mejores, viene a testimoniar ahora que sólo los merecimientos auténticos y las eficaces ejecutorias cívicas, son título justo y bastante para que así exalte la encumbrada virtud de la mujer, luzca sobre el pecho del togado, del científico y del letrado, o magnifique y enaltezca al hombre de trabajo que en la dura faena cotidiana contribuye con su esfuerzo generoso y su cívico empeño, al engrandecimiento de la urbe y del pro comunal.

Esto quiere decir que no mezquinos ni egoístas afanes determinanla en su empeño de reconocer y señalar merecimientos. sino su justiciera voluntad de dar a cada uno lo suyo, sin menguados propósitos. Por lo mismo, esta fiesta cordialísima que no deslustran ni delustrar podrían vanos epítetos ni equívocas interpretaciones, cumple a cabalidad su afán de justicia al imponer sobre el corazón de un ciudadano benemérito la augusta insignia con que la Institución honra su nombre y lo glorifica. Rinde así homenaje agradecido al hombre de titánica lucha y de virtudes cívicas, que se ha magnificado en el esfuerzo de superación y en el culto del trabajo, que es el mejor y más alto título que se puede invocar entre nosotros para todas las conquistas.

Y está bien que así sea, porque es éste el que ha hecho y forjado nuestra grandeza que viene del ayer, el que glorifica nuestro presente y afianza nuestro porvenir. El es el que ha creado la magnificencia de que vivimos en la hora actual cuando volviendo sobre nuestro pasado heroico, nos disponemos a celebrar con entusiasmo y con fe en las fuerzas mismas de nuestra raza, la gloriosa efemérides del primer centenario de la fundación. Y, entonces, necesario es que desde ahora pongamos al servicio de esta causa todos nuestros empeños, ya que aquel acontecimiento no tuvo el sentido de un hecho común sino el de una gloriosa gesta de titanes que, desprendidos de las breñas antioqueñas, llegaron hasta las nuestras un día, encendidos en las llamas de la fe e iluminados por la esperanza. Diéronnos ellos en su sangre su vigoroso espíritu y alentados por éste y por su

memoria vigilante, obligados estamos a velar por la grandeza y porvenir de esta urbe de las puertas abiertas. Ellos con su esfuerzo creador y su recto brazo que azotaba las montañas, generaron los hidalgos títulos de que puede ufanarse la Estirpe que ellos blasonaron con sus gloriosas proezas.

* * *

En verdad, señores, los abuelos colonizadores eran hombres ambiciosos, apasionados y violentos, verdaderos visionarios que, agudizados por el afán creador, sólo concibieron la vida como una batalla en campo abierto. Eran sencillos y resueltos, pero jamás alardearon de su bizarria; varones augustos que creían que aquel alto don de Dios, no es sólo medida para el placer, sino complicada y ardua brega contra la adversidad para conquistar los gajes del triunfo en los azares del destino. Eran almas buenas, insuperables en el ejercicio del bien y en el rito supremo de la amistad, porque su corazón era lámpara votiva, hoguera ardiente que se alimentaba con las esencias de los más elevados sentimientos y de los pensamientos más puros. Desconocían la falacia y la simulación, porque sólo el trabajo y la virtud eran blasón y escudo de su generoso corazón, sin que jamás sintieran el alma paralizada por torpe egoísmo o el innoble motivo de la simple conveniencia. Nunca tuvieron propósitos inconfesables ni se les vió agonizantes de envidia por el ajeno bien, pues siempre tuvieron fe en la fuerza de su nervudo brazo, en el ímpetu de su espíritu y en el brioso coraje de su corazón. Eran hombres hechos para la privación y el sacrificio, que sentían una intrépida y voluptuosa manía de aproximarse al peligro y a la muerte que se miraba coqueta en el acerado y lustroso machete cuando desafiaban el risco montañoso; eran varones fuertes blasonados por la propia gesta de que ellos eran héroes, pero jamás por la superstición de quienes pretenden descender, no de ellos, que se erguían como dioses legendarios contra la naturaleza y la muerte, sino de engorguerados caballeros medloevales, doctos apenas en la aventura sentimental y en el desvío amoroso, simulando emblemas que ni el honor magnífica, ni la sabiduría exalta, ni el trabajo y la virtud sustentan.

Menguado empeño e infundada concepción es esta. Con sereno y orgulloso espíritu bien puede afirmarse que más honra y gloria daría afianzar su hidalguía en la del ínclito varón que, rudo en su ademán, fiero en el continente de su estampa y castellanísimo en el porte, fue generador de la grandeza de la raza, de cuyas venas salta hasta nosotros la sangre que legara, límpida de mancha y pura como la misma cristalina fuente que brotó de la roca milagrosa o de la tierra, y que copió su bella estampa y acarició sus luen-gas barbas patriarcales mientras se inclinaba sobre el espejo de sus aguas para saciar la sed que le quemaba la entraña en la ardua faena, o para afilar sobre el guijarro arcilloso el hacha conquistadora con que metía pavor a la misma soledad de la vorágine soberbia, cuando asestaba el certero golpe sobre la encina o el cedro milena-

rios, que sangraban por la herida abierta, mientras en un temblor cósmico de montañas y de estrellas, al impulso del titán, rodaban sobre la manigua con los brazos abiertos como si buscasen allí protección y reposo, al tiempo que él los miraba caer, sereno y majestuoso como si fuese un dios!

* * *

De allí procede el esclarecido linaje de todas nuestras gentes y en ello debemos sustentar el abolengo orgulloso. Esto es así a pesar de las remilgadas protestas de los metropolitanos... Es que todavía y sin esfuerzo alguno, mirando hacia atrás una o dos generaciones apenas, encontramos el tipo humano del fundador intrépido y virtuoso que salió un día de las lejanas montañas antioqueñas, fiel a las inspiraciones de su raza, en busca de aventuras para realizar sus sueños de mejoramiento y riqueza. Con tal empeño cruzó por difíciles senderos hasta llegar a la colina circundante desde donde advirtió sobre la llanura lejana, el fecundo verdor del follaje, intuyendo por ello que allí había aguas pródigas y tierras fértiles y adéspota o baldías, por lo cual el lindero hasta donde podía sentar su imperio y su instinto de dominación, era el mismo hasta donde alcanzaban sus ojos. Agarrado a la querencia familiar por raza y tradición, regresó por sus gentes y deshaciendo luego en caravana con ellas la misma vía azarosa, desnudo el pie, llegó a la tierra de promisión y allí plantó su tienda. A pesar de su rudimentario atuendo, perfilábase en él un hidalgo no sólo por la donosura y firmeza de sus facciones, sino por la blancura de su tez, lo aguileño de la nariz y su desembarazada frente. Cristiano viejo, alimentaba su fe en el Crucifijo atormentado, ahumado, desnarigado y manco que pendía de los muros; en el agosto leño simbolizó sus creencias, convirtiendo al Mártir en el testigo fiel de todos sus afanes, de sus alegrías y de sus congojas. Si se me permitiese, yo os diría que era también su fiador porque por su nombre empeñó su palabra que valía como una hipoteca y adquiría compromisos cuyo cumplimiento era tan seguro como la salida del sol.

* * *

Iniciada la faena y abierta la brecha en la montaña virginal, junto a la próxima fuente musical de canciones, empezó su labor y a fabricar lo que fuera más tarde la urbe prodigiosa que ahora contemplamos y que orlan suntuosas avenidas y modernas arquitecturas.

Allí crecieron sus hijos más letrados quizá y se han levantado sus nietos más dados a la vida nueva y más refinados; pero que no podrán ostentar títulos distintos a los mismos que él legara. Conquistados en su lucha de abnegación y sacrificio. Si ahora mismo volvemos sobre el pasado de las generaciones que nos han precedido, encontramos que el orgullo de la raza está en aquellos patriarcas reacios que con su esfuerzo creador nos dieron el bienestar de que go-

zamos, y cuya austera estampa preside con decoro las mansiones de sus descendientes más preclaros.

Nada más hermoso en mi pensar que ese amable sentido patriarcal de la vida que es el que ha dado a nuestras gentes más eximias y a nuestro mismo pueblo su elevada jerarquía como núcleo humano de selección dentro del conglomerado nacional. Le ha dado también lineamientos propios a su organización familiar y social, que la han hecho inconfundible con gentes de latitudes distintas cuyo origen aparece tan impersonal como confuso a veces.

De allí proviene por natural y espontánea generación la tradicional hidalguía y la prosapia de nuestra raza, tan pródiga en valores superiores en el campo del idealismo como en el afán utilitario y que se manifiesta en los altos exponentes que ha dado no sólo en el mundo de las finanzas, sino también en el de las ciencias, las letras y las artes. No obstante, bien ciertos podemos estar de que su orgullo está en el impulso vital de sus obras, mas no en factores distintos. Quizás por ello entre nosotros bien podría decirse con razón aquello mismo que burlescamente escribiéase el muy ladino e ilustre don Luis de Góngora y Argote, cuando en Salamanca trabó rencillas literarias nada menos que con el fénix de los ingenios don Lope de Vega y Carpio, quien allí había llegado en cura para sus dolencias de amor, ya que este Príncipe de las letras castellanas "en horas de vanidosos escarceos", habiase fabricado para sí un escudo heráldico de diez y nueve torres en campo de azul. Oído:

"Por tu vida, Lopillo, que me borres
las diez y nueve torres de tu escudo,
porque aunque todas son de viento, dudo
que tengas viento para tantas torres".

Desde luego no puede excluirse el humano concepto del orgullo con que todo hombre, familia o sociedad exhibe su linaje, cualesquiera que sean las condiciones con que lo haya dotado la vida. Es esta una forma de la vida social, mas no ya de sociedades en formación como la nuestra, sino de otras de muy antigua tradición. Las tribus sajonas de las riberas del Canal inglés y del Mar del Norte cuyo mito era el caballo, siguen influenciando a la sociedad inglesa. Como apunta con acierto un investigador de los mitos tudescos, Oscar Goldberg: "Con el totemismo, con la teoría metafísica de la descendencia, no hay burlas. Ella actúa hasta el tiempo presente, tan extraño a la metafísica. Se muestra en las pasiones sociológicas de las gentes modernas. Hennist y Horsa ("caballo" y "yegua" en el idioma anglosajón), son los míticos fundadores de la tribu británica, y todavía en nuestra época es el Derby en Epsom un rito sagrado de la vida nacional inglesa".

He aquí cómo es oportuno concluir estos conceptos con el pensamiento del gran Lincoln, otro visionario, estadista, poeta y padre de la democracia americana, repitiendo aquí el comienzo de su ingenua oración de Gettysburg, fuente del principio democrático de ser-

vir el bien de la comunidad. "Ochenta y siete años ha nuestros padres trajeron a este continente una nación nueva, concebida en libertad, y dedicada al principio de que todos los hombres son creados iguales".

— 9 —

Si los títulos altos y nobles del ciudadano son aquellos que dan el cultivo del trabajo y la virtud, está muy bien que en esta ocasión el lauro victorioso se cña al pecho de uno que sin ostentación pero sin arrebató ni descanso ha laborado eficaz y tenazmente por el progreso de la ciudad, dando aliento a obras que son una realidad para el bien público.

Desde su puesto de simple ciudadano, desde los cuerpos colegiados a donde lo ha llevado la voluntad de sus conciudadanos, allí ha comprometido don Jesús María Bermúdez su empeño en pro de los intereses de nuestra ciudad, y de allí han brotado iniciativas que han permitido la realización de obras cuya enunciación no es aquí necesaria, ya que ningún ánimo desprevenido puede desconocerlas sin incurrir en injusticia.

Si al hombre se le debe conocer más por sus obras que por otros motivos, según el sabio precepto del Maestro de la humanidad, don Jesús María Bermúdez ha ganado con títulos suficientes el honor que en este solemne momento se le confiere.

Por esto mismo, la Sociedad de Mejoras Públicas, cuyo mandato cumplo y cuya vocería oficial llevo ahora, le dice por mi boca que ha hecho bien y que este tributo agradecido no es un gaje del favor sino un tributo de justicia por su labor cívica en bien de la ciudad que le rinde en esta solemne ocasión homenaje de gratitud al colocar sobre su pecho la "Medalla del Civismo" en este año de gracia de mil no veientos cincuenta, como un galardón de honra y estímulo que pueda legar a sus hijos.

Pedro GUTIERREZ MEJIA



La comunidad cívica

Los fundadores llamaban "comunidad" al abierto o desmonte colectivo hecho en la selva virgen para establecer la ciudad. Y una comunidad de ciudadanos, animados por la misma fe en el porvenir y por la misma constancia en el esfuerzo, así como por igual desprendimiento cívico en favor de la ciudad, debe seguir siendo Manizales.

PLANIFICAR ES PREVER

"Una ciudad está en constante evolución e insensiblemente va tomando el carácter de las generaciones que pasan. Sin contar las reformas artificiales y violentas, hay una reforma natural, lenta, invisible que resulta de hechos que nadie inventa y que muy pocos perciben. Y ahí es donde la acción oculta de la sociedad entera determina las transformaciones trascendentales". Estos no son conceptos de ningún urbanista contemporáneo, sino observaciones sagacísimas de uno de los más grandes escritores españoles de todos los tiempos, Angel Ganivet, cuyo ingenio sin par consagró sus primeros trabajos a exaltar y a embellecer la tradición de Granada su solar nativo.

Y es cierto que una ciudad, que es un todo orgánico, que se proyecta en el espacio y en el tiempo como una prolongación del carácter de las generaciones que pasan, está en permanente evolución. Naturalmente tenemos que diferir del escritor granadino en cuanto que él con ideas de su tiempo y frente a un hecho secular —Granada la bella— se pronunciaba contra el prurito de reformas que para los días en que él escribió su ensayo inmortal, había invadido todos los medios sociales de España. Pero es que Granada, como Toledo, como Alicante, como París, son ciudades cuya personalidad ha trascendido de los siglos como un testimonio cultural que ya es impropio tratar de remover. Pertenecen a ese período monumental de la cultura de Occidente que arranca de la pirámide monolítica y culmina en el Empire de Manhattan. Una insigne tontería y un atentado punible sería aconsejar o intentar la demolición de aquellos monumentos, en donde quedó para siempre reflejado y cristalizado el espíritu de varias generaciones.

Pero esto no quiere decir que debamos resignarnos a ser inactivos espectadores de ese crecimiento paulatino de nuestras ciudades, de esa evolución pausada que muy pocos advierten. La dinámica de nuestro tiempo está cambiando el estilo de concebir y de realizar las soluciones. Y en ese vertiginoso desarrollo, nosotros, los habitantes de América, tenemos un papel de primer orden. Porque nuestro destino está apenas pergeñado en grandes trazos históricos que será necesario precisar cada día más. Y en el complejo americano Colombia es la más exacta tipificación del proceso general. Todo lo nuestro es borroso, provisional; somos una interinidad. Una interinidad que bien entendida y calificada le podrá comunicar un decisivo y vigoroso aliento a la actividad creadora de nuestro pueblo.

Y en el hecho de que todo está por hacer encuentro la ventaja y la gran oportunidad para la actual generación colombiana. Las soluciones que ahora se adopten tendrán un carácter más permanente. Por eso mismo es onerosa la responsabilidad que pesa sobre todos. Y por esa misma circunstancia nuestra actividad debe estar ordenada con previsión, dirigida con cautela, es decir, planificada. Planificar no quiere decir clausurar la iniciativa privada. Pero te-

nemos qué convenir en que estamos ante la alternativa de planear democráticamente o sufrir la regimentación de los totalitarismos.

Qué debemos entonces hacer para lograr que esa insensible pero normal evolución de nuestra ciudad, que está tomando ya fisonomía y personalidad, se verifique armónicamente, funcionalmente, y sea la proyección lealísima de una sociedad organizada para el bienestar y la libertad? Planificar su crecimiento. Escudriñar con paciencia y técnica las corrientes ocultas de su desarrollo, verificar históricamente la trayectoria de su crecimiento y pulsar la corriente de sus impulsos generadores. Esa es una tarea que cuesta dinero, que demanda años de estudio y la creación de organismos bien dotados de todos los recursos que la moderna ciencia del urbanismo está empleando. Lo ininteligible es que sigamos comportándonos con imprevisión y que creamos que podemos continuar siendo una interinidad en los distintos órdenes de la vida social. La necesidad del plano regulador de Manizales surge no del capricho ni de la ambición de unos funcionarios, sino de un imperativo del tiempo que nos ha tocado vivir. Hay que planificar todas las actividades individuales para asegurar a cada uno en el futuro su ración de alegría y de seguridad.

Ramón MARIN VARGAS

CANTO DEL HACHA

Arma de insigne belleza, desnuda, pálida.

Tu cabeza ha sido extraída de las entrañas de la madre:

carne de madera y metálico esqueleto, con un único miembro
y una única boca;

hoja azul-gris crecida bajo el rutilante ardor, mango que produjo la semilla de algún infimo grano;

tú, que yaces sobre la hierba;

tú, hecha para apoyarte y para que uno se apoye en ti.

Potentes formas surgen, atributos de formas potentes: viriles
oficios, viriles espectáculos, viriles sonoridades;

la varia teoría de los símbolos, a lo lejos; las ráfagas de músicas;
los dedos del organista, ágiles, en staccato, sobre las teclas del
gran órgano.

Walt WHITMAN.

ITINERARIO DE ROKO MATJASIC

En el año de 1937 llegó a la Escuela de Bellas Artes de Manizales Roko Matjasic, procedente de Cali, en donde había permanecido por espacio de algunos meses, vinculado a la sección de pintura del Conservatorio de Música. Su arribo a esta ciudad tenía por objeto pulsar el ambiente para hacer una demostración de arte. Animado por nosotros, no vaciló en abrir pocos días después una exposición de sus obras pictóricas, que fueron bastante bien acogidas por los aficionados y el público. No hablemos de la crítica, pues desgraciadamente no existe o se ejerce en el país en una forma inusitada, que no está de acuerdo con su misión orientadora.

En todo caso, a Roko Matjasic y al mensaje de su arte se llega fácilmente, pues resuelve sus problemas de técnica sin titubeos ni esguinces falsos para llamar la atención de críticos noveles que, prevallidos de erudición libresca, atiborran con sus juicios diarios y revistas para deslumbrar a gentes desprevenidas. Su tendencia, en evolución entonces, buscaba el impresionismo, a juzgar por algunos de sus cuadros del momento en que nos visitó por primera vez. Desde luego que su manera había de ser considerada "demodé" por los afiliados a las tendencias del movimiento contemporáneo, por denotar la influencia del pasado siglo. Máxime por ser el impresionismo la piedra liminar sobre la cual se fundó el movimiento de reacción contra el romanticismo de mediados del siglo XIX y todas las manifiestas tendencias académicas y barrocas.

Para su sensibilidad esta forma de pintura le proporcionaba aciertos de fácil expresión dentro de encantos plásticos en cuanto a riqueza cromática y armonías constantes. Estudioso como ninguno, su virtuosismo lo llevaba a la comprensión clara de los elementos del medio circundante, con aciertos de pintor avezado a las impresiones vernáculas. Su capacidad y estudio dentro de la tradición clásica, le permitían adaptarse con facilidad y desentrañar del fondo humano y de las cosas el material que necesita el verdadero artista para devolver en síntesis concreta la poesía que sugiere todo arte de buena ley.

Hasta aquí la primera etapa del pintor Matjasic entre nosotros. Regresa de nuevo a Cali, a ponerse al frente de la cátedra de pintura del Conservatorio, anhelando retornar a Manizales para ponerse en contacto más directo con nuestra Escuela de Bellas Artes y con los jóvenes aficionados, de quienes se fue agradecido por el reconocimiento desinteresado que se hizo de sus méritos de caballero y artista. Cuando nos fue dado ofrecerle una pequeña bolsa de monedas, se le nombró profesor de pintura en nuestra escuela, cargo que no vaciló en aceptar. Retornó en seguida, y por espacio de tres años nos acompañó en esta cruzada, dejando un haber grato de sus experiencias como profesor que supo captarse la admiración de co-



ROKO MATJASIC, el malgrado artista yugoeslavo, cuya exposición de obras pictóricas, organizada con ocasión del primer aniversario de su muerte, acaba de clausurarse.

legas y discípulos y obtener el respetuoso acatamiento para sus consejos. Lo reducido del medio ambiente y la situación precaria del presupuesto de la escuela, lo obligaron a marcharse a la capital de la República, para mostrar allí sus obras, y seguir luego a Chile, país de sus predilecciones. Nuestra capital no fue del todo generosa con él, ocurrencia común a los valores artísticos, lo cual contribuye a templar el carácter de la lucha como incentivo permanente.

Roko Matjasic, ciudadano yugoeslavo, se vinculó a la América Meridional por el término de veinticinco años, más o menos. Se inició primeramente en la pintura en el altiplano de Bolivia, en donde estuvo en contacto con las cosumbres del pueblo, y, enamora-

do de los vestigios del arte precolombiano, tomó impresiones que luego trató con gran acierto en sus estudios destinados a la pintura mural que proyectó realizar algún día en que asentara su tienda trashumante. Su última etapa tiene lugar en Chile, que consideró como a su segunda patria, y una vez en ejercicio de sus funciones como artista, empezó una nueva fase de su vida profesional, pues había encontrado un ambiente propicio a su arte ya maduro, que le permitía resistir los embates del arte nuevo, cuyos prosélitos no cejan en su permanente beligerancia. Abiertas las puertas de los cenáculos de arte, que operan en función de buscar por medio del estudio serio y constante las más puras tradiciones y para incorporar lo sano de las modalidades nuevas, entra a ocupar un puesto de responsabilidad en Viña del Mar, como director de la sección de pintura de esta academia, cargo que desempeña con pericia. Acogido sin reservas de escuela y de tendencias, trabaja con entusiasmo y optimismo, porque ya su experiencia técnica y sus estudios profundos, adquiridos en 25 años, lo capacitaban para el éxito. Su formación moral e intelectual le permitían hacer un arte más atrevido y a tono con la época, pero vió tanta insinceridad en el universo innumerable de los ISMOS, que, fiel a los conceptos de Camille Mauclair en su libro "La Farse del Art Vivant", se fue directamente por los caminos más francos y sin emboscadas, reconociendo que la materia, la técnica y el concepto se sujetan a la llamada "Cosa Mental" de la pintura que dijera De Vinci. No es que fuera impermeable a la búsqueda abstracta, sino que adoptó un medio más accesible al ejercicio de una función social eminentemente humana y universal.

No fue largo el ejercicio de su docencia en ese paraíso de Viña del Mar.

Un día cualquiera, oteando los horizontes del Mar del Sur para aprisionar en su paleta lo que tanto amaba, quizás en un momento de nostalgia dirigido a las costas de su patria, que fueron teatro de su adolescencia, la tragedia clavó su garra despiadada en su frágil cuerpo, para sepultarlo en el seno móvil del océano y retornar así su espíritu, cabalgando sobre el lomo de las espumas, a las playas de su "lontana Dalmacia".

Gonzalo QUINTERO

Manizales, octubre 20 de 1950



A los comerciantes extranjeros:

Gracias a su iniciativa y a sus empeños, pero contando, también, con la acogida que les dispensó la ciudad, ustedes han prosperado y han disfrutado de un ambiente de simpatías. Cuál va a ser su tributo a Manizales con ocasión de su fiesta centenaria?

VELADA CIVICA DEL 12 DE OCTUBRE

Colocación de la Medalla del Civismo a don J. M. Bermúdez



El doctor Pedro Gutiérrez Mejía en el acto de colocarle a don Jesús María Bermúdez la **MEDALLA DE CIVISMO**, correspondiente al presente año de 1950, a nombre de la **SOCIEDAD DE MEJORAS PUBLICAS.**



El doctor Gutiérrez Mejía pronuncia su discurso, número capital de la velada cívica.



Los HH. Miembros de la SOCIEDAD DE MEJORAS PUBLICAS felicitan a don Jesús María Bermúdez, inmediatamente después de serle impuesta la Medalla de Civismo.

Dos significativas interpretaciones de Don Quijote

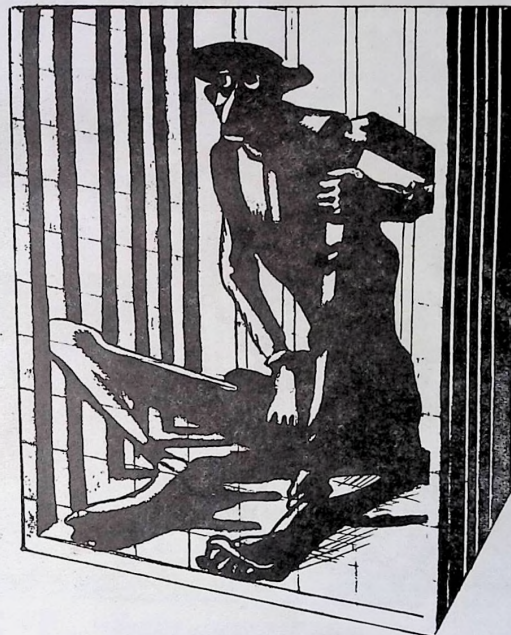
Así lo vemos nosotros



Segunda salida de Don Quijote, por el Maestro Gonzalo Quintero.

“... En resolución, tanto le dijo, tanto le persuadió y prometió, que el pobre villano se determinó de salirse con él y servirle de escudero...”

Así lo ven los rusos



Don Quijote enjaulado, por Alexeieff.

“...Pues así es, quiero, señor caballero, que sepades que yo voy encantado en esta jaula, por envidia y fraude de malos encantadores; que la virtud más es perseguida de los malos que amada de los buenos...”

Dos aspectos del Parque Infantil





**Obra realizada por la Sociedad de Mejoras Públicas
en el presente año.**



El señor Gerente del Consorcio Bavaria en esta ciudad, doctor Luis Ignacio Roa, entrega al señor Alcalde Mayor, doctor Fernando Londoño Londoño, un cheque por la suma de CINCUENTA MIL PESOS (\$ 50.000.00) para la construcción de una escuela, donación con la cual aquella empresa se asocia noblemente al centenario de la ciudad. Es un ejemplo bien digno de ser imitado.

Los Animales de la Fundación

"Sin la mula, sin el buey y sin el perro, el progreso de estas regiones se hubiera retardado por mucho tiempo. Entre los tres pusieron la paciencia, el vigor y la fidelidad al servicio de la audacia, la inteligencia y la industria. Avanza el buey cargado, dueño de unos ojos de luminosa inocencia, pisando con el casco hendido el lodo de los pantanos, sin que lo tienten la sed ni el hambre. Es grande y tardo, como conviene a la selva enmarañada. Cuando sale de la espesura a la lumbré del cielo, humea todo su cuerpo, como la heredad removida por el rastrillo. En el crepúsculo, se inclina sobre la hierba. Por la noche se acuesta; y crece como un monumento, por encima del horizonte estrellado. La mula, por el contrario, es ágil y entallada. Ya en el romancero castellano cabalga, cubierta de gualdrapas de púrpura, bajo el peso de un Roldán o de un Gerineldo, de una Guiomar o de una Zoraida que van a duelos, a torneos o a bodas reales. Pero acá marcha soportando una carga abrumadora. La cuesta empedrada o el desfiladero resbaladizo son igualmente cómodos para la firmeza de su casco. La oreja enhiesta y la nariz dilatada intuyen, más que perciben, el peligro. Es inteligente y brava. Por cerca de cien años transportó sobre sus lomos la riqueza nacional. Justo es reconocer que la república se formó al lado de este animal resistente. Misión distinta le corresponde al noble y fidelísimo perro, en los comienzos de estas poblaciones. Casi siempre el colono no tiene más compañía que este animal. Instalado el hogar, el perro completa y prolonga el círculo de la familia, y hay en su impresionante fidelidad un toque profundamente humano de que carecen el amor y la amistad del mundo, y que sería preciso agregar a estos sentimientos, para hacerlos desinteresados en su origen, y eternos en su duración".

Rafael MAYA

Oración a Manizales

Villancico a la Asunción de María

Sor Juana Inés de la Cruz

Cabeza

Fue la Asunción de María
de tan general contento,
que uno con otro elemento
la festejan a porfía.
Y haciendo dulce armonía
el agua en la tierra enlaza,
el aire a la mar abraza
y el fuego circunda el viento.
¡Ay, qué contento,
que sube al Cielo María!
¡ay, qué alegría!,
¡ay, qué contento!,
¡ay, qué alegría!

C o p l a s

(Entre dos, y responde la tropa).

- 1.—En dulce desasosiego,
por salva, a sus pies reales,
dispara el agua cristales
y tira bombas el fuego.
Caja hace la tierra, y luego
forma clarines el viento.

TROPA. ¡Ay, qué contento!

- 2.—Al subir la Reina hermosa
cubierta de grana fina,
descuella la clavellina
y rompe el botón la rosa.
La azucena melindrosa
da al aire el ámbar que cría

TROPA. ¡Ay, qué alegría!

-
-
- 1.—Las aves con picos de oro
saludan mejor Aurora,
y una y otra voz sonora
sale de uno y otro coro,
cuyo acento no es sonoro
de humano imitado acento.

TROPA. ¡Ay, qué contento!

- 2.—Pues ¿cómo serán aquellas
fiestas, donde asisten graves
ángeles en lugar de aves,
y en vez de rosas estrellas?
A quien sus hermosas huellas
han de pisar este día.

TROPA. ¡Ay, qué alegría!

- 1.—¿Que nuestra naturaleza
al solio de más grandeza
sube, sobre el firmamento?

TROPA. ¡Ay, qué contento!

- 2.—Qué por gracia y hermosura
pueda una pura Criatura
gozar tanta Monarquía?

TROPA. ¡Ay, qué alegría!

- 1.—Gócelas siglos sin cuento.

TROPA. ¡Ay, qué contento!

- 2.—Pues la mereció María.

TROPA. ¡Ay, qué alegría!

¡Ay, qué alegría, ay, qué contento!

La Colonización Antioqueña en el Occidente Colombiano

Hemos recibido el libro de Parsons, que es un breve ensayo sobre la colonización Antioqueña en el occidente colombiano. A pesar de que el término pueda ser inexplicable, ya que se trata de un fenómeno que se realiza dentro del propio país, no es menos cierto que entre nosotros se ha sostenido la tesis de que existen diversos grupos raciales con su propia ubicación geográfica. El hecho de colonizar siempre ha significado algo exterior, algo que se sale de los límites del propio territorio del país colonizante. El libro de Parsons a que hemos venido refiriéndonos estudia el pueblo antioqueño desde su formación e integración en la Colonia hasta nuestros días. Por el aspecto económico se estudia dicho grupo racial cuando su economía era eminentemente minera, cuando vienen los tránsitos sucesivos que comprenden los ensayos de exportación de la vainilla, la quina y la morera hasta la industria del café y las fábricas que hoy levantan sus chimeneas en Medellín, en Caldas, en Bello, en Manizales, en Pereira y en Armenia.

Racialmente el grupo antioqueño se había considerado como sin mezcla con las razas negra e indígena, pero el autor demuestra cómo existe un verdadero mestizaje. Se descarta la tesis del origen semita del pueblo antioqueño y se llega a la conclusión de que los únicos apellidos judíos que existen en Antioquia son el Santamaría y el Correa.

No conocíamos un ensayo sobre el pueblo antioqueño que tuviera mayor alcance, más fundamentación. El autor no solamente escudriñó archivos, estudió documentos, hizo mapas, coleccionó especies vegetales y animales, sacó cuadros estadísticos, estudió la topografía, las formaciones del suelo, las líneas de inmigración, sino que también recorrió como viajero todo el Departamento de Antioquia y las colonizaciones hechas en Caldas, Antioquia, Valle y Tolima. Hoy el 35 por ciento de la población colombiana es antioqueña o de origen antioqueño. El movimiento de expansión es muy semejante al de la baja California, según concepto del escritor anotado.

Cabe destacar en este libro, para medir el esfuerzo de la raza, el estudio de los transportes y su evolución desde el indio carguero hasta el aeroplano. Los caminos en Antioquia y Caldas, debido a las montañas, a las lluvias, etc., no fueron capaces de impedir el levantarse y empujarse de esta raza sobre las otras de la República. Y no se trata propiamente de que la minería, que en Antioquia tuvo especial auge durante la Colonia en los siglos XVIII y XIX, haya dotado a este pueblo del capital suficiente para ponerlo a la altura en que hoy está, porque familias acaudaladas, gentes de mucho dinero existían en Bogotá, Popayán y otras ciudades del país y no fueron capaces de realizar la misma empresa antioqueña.

La industria pesada de Antioquia, el café y el oro, son las bases sobre las que se sustenta la economía nacional. Empresas como la colonización del Quindío, del Departamento de Caldas, de par-

te del Valle y del Tolima, no son inferiores a la conquista de América.

La versión del libro es pulcra, correcta e ilustrada con notas que tienen gran valor. El doctor Emilio Robledo, su traductor, puso todo su empeño e ilustración en la versión al castellano de la obra. La edición fue hecha en la Imprenta Departamental de Antioquia y prohibida por algunas empresas antioqueñas. Felicitamos al doctor Robledo, ilustre hijo de Caldas, por el acierto que tuvo al escoger para su labor la traducción de esta meritisima monografía y por la pulcritud con que se dedicó a la realización de su empeño.

F. B. R.

AIRES DE FAMILIA

"En cierta ocasión, al tratar de vender un predio rural alguno de aquellos "pioneers", quizá de la fértil hoyía del Risaralda, se encontró con que no tenía más título de propiedad que un recorte arrugado de papel en que había trazado la mano tosca de un juez "de facto" entre colonos, esta rudimentaria sentencia: "A vos te tocaron diez hetaras a la oriya del río". Justiniño, don Alfonso el Sabio, Cambaceres y don Andrés Bello bajaron la cabeza ante la validez irrefutable de ese documento primitivo. Que si la ley de Jehová fue escrita en granito del Sinai, la ley del colono se escribe en el hacha que derribó la selva virgen".

LOPEZ DE MESA.

Objeto de la Sociedad

"La Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales es una entidad de servicio cívico que tiene por objeto promover e impulsar, por cuantos medios estén a su alcance, el progreso de la ciudad, tanto en sus aspectos material y moral, como en todo lo que se refiere a su cultura".

Estatutos de la Sociedad.

COLONIZACION

ANTIOQUEÑA

MODERNA .

— Fundación de Manizales. —

En los primeros días coloniales, Arma había sido una de las más florecientes colonias dentro de la jurisdicción de Popayán. Fue fundada en 1542 por orden de Belalcázar y poblado por unos pocos españoles de Cali y Popayán. En sus comienzos fue famosa por su oro, lavado de las arenas del río Cauca por indios y negros esclavos. Asentada en una colina baja cerca del río Cauca, tenía reputación de ser muy malsana. Cuando el Oidor Mon y Velarde visitó a Arma Viejo en 1788, encontró 77 familias viviendo en el distrito, muchas afligidas con la dermatosis llamada *Carate*. Tanto económica como culturalmente, su población, de obscura piel, estaba más vinculada a las minas de Marmato y a Cartago que a Antioquia.

Aunque durante cerca de trescientos años los residentes en Arma habían desdeñado y pasado por alto las vertientes montañosas que los circundaban, la llegada de los antioqueños a aquellas tierras los incitó a la actividad. La fundación formal de la nueva población de Aguadas, en una alta serranía, se hizo en 1814, mirando al cañón de Arma, y se nombró juez poblador. Habitantes de Arma Viejo se instalaron aquí y en Pácora, fundada diez años después, unas pocas millas al sur.

La inseguridad política y económica del período revolucionario retardó, pero no impidió, la nueva corriente migratoria de los antioqueños. Un memorial dirigido al gobernador en 1817, firmado por 195 familias, la mayor parte de Sonsón, solicitaba permiso para fundar una población en Sabanalarga, arriba de Salamina. El año anterior, un grupo de exploradores había encontrado tierras "fértils, hermosas y de buena temperatura", con abundancia de pastos y de aguas. Aunque un cauteloso gobernador colonial negó el permiso, "como excesivamente perjudicial a Sonsón", sin embargo, poco después de la Independencia empezó a surgir una nueva colonia antioqueña en esta región.

La validez de los títulos a las extensas concesiones de la Corona en zonas cubiertas de bosques y no colonizadas, agitó los tribunales y por muchos años complicó la titulación de tierras. De estas concesiones en zonas cubiertas de bosques y no colonizadas, ninguna tan llena de complicaciones como la extensa concesión de Aranzazu, confirmada por la Corte Suprema de la nueva República en 1828. La solicitud del concesionario incluía todas las tierras al oriente del río Cauca, entre la quebrada de Arma y la de Chinchiná. Los Aranzazus abandonaron eventualmente todas sus demandas entre el Arma y la quebrada de San Lorenzo; pero en el sur se empuñó una larga y cruel lucha entre los usurpadores y González, Salazar y Cía., sucesores de los títulos de Aranzazu, que fue señalada por incendios, enemistades personales y por un asesinato en 1851. Las tierras comprometidas incluían todo lo perteneciente a los municipios caldenses de Salamina, Neira, Aranzazu, Filadelfia y Manizales, con una zona de topografía excepcionalmente escarpada, aproximadamente de 60 kilómetros de longitud por 40 de ancho.

La situación era claramente de pugna entre colonos usurpadores y verdaderos poseedores de títulos; al fin, los primeros aparecen con una transacción favorable. Salamina fue fundada en 1825, por un decreto de Bogotá que, aparentemente, considera las tierras como dominio público o baldíos. Hacia 1833, después que la población fue trasladada a su actual asiento, en la cima de una colina, la sociedad de González, Salazar y Cía. había obtenido una sentencia que le era favorable contra los colonos. Las disposiciones de la Corte fueron interferidas con quejas provenientes de que la Compañía extremaba sus medidas a la vez contra los usurpadores de Salamina y contra las nuevas poblaciones de Neira (1843) y Manizales (1848). La inseguridad de los títulos probablemente desalentó la inmigración durante este período, pero al propio tiempo estimuló a algunos de los más inquietos aventureros a avanzar más arriba, haciendo caso omiso de la ley. Los pobladores de Manizales capitularon en 1851 por medio de un convenio, según el cual se reconocían los derechos de la Compañía en cambio de la promesa de vender a cada vecino un lote urbano por la mitad del precio del avalúo. González, Salazar y Cía. convinieron en ceder tierras para plaza, iglesia, calles, cementerios, escuela y cárcel.

Como guardián de todos los antiguos intereses de la Corona a las tierras (hoy baldíos públicos), el gobierno de la república estaba muy comprometido en estas disputas. En 1853 éste gestionó un arreglo con la Compañía que al fin terminó con la inseguridad y las incertidumbres. El convenio estipula:

1—Que el Gobierno de la República cede y transfiere a la Compañía todos los derechos y acciones a las tierras en litigio;

2º—Que la Compañía dará en plena y absoluta propiedad, diez fanegadas de tierra a cada habitante de los establecidos dentro de estas tierras, que tenga casa en él o haya hecho una labranza, o cualquiera otro establecimiento agrícola, teniendo cuidado de no perjudicar los derechos de los compradores anteriores o de concesionarios;

3º—Que la Compañía dará a cada población, gratuitamente, doce mil fanegadas de tierra que se tendrán a disposición del Cabildo respectivo;

4º—Que el tesoro de la República queda propietario de una acción equivalente a la cuarta parte de todos los bienes, derechos y acciones de que es propietaria la Compañía González, Salazar; y

5º—Que por dos años, contados desde la fecha de este contrato, los pobladores que deseen comprar tierras adicionales, del producto de éstas se deducirá siempre el 8% del precio de compra, para el abogado defensor de los derechos de los pueblos, y el 6% para la educación pública.

Manizales había comenzado con unos pocos desmontes esparcidos en la selva, en el espacioso anfiteatro formado por el alto río Chinchiná. Dejando atrás sus nuevos mazailes y pjaras de cerdos, los colonos regresaron por sus familias a Neira, Salamina, Sonsón y Abejorral, habiéndose reunido nuevamente en Neira en junio de 1848, para formar la expedición de los veinte, con el propósito de fundar una población nueva al sur. El viaje de Neira a Chinchiná, aunque solamente de veinte quilómetros en línea recta, implicaba el paso de dos cañones profundos y la subida a altas y abruptas sierras entre ríos. El camino era todavía intran-sitable para animales de carga.

Después de dos intentos frustrados en el valle del alto Chinchiná, la nueva población se erigió al fin en la cima de

una imponente colina, entre el Chinchiná y Olivares, en la nueva vía que unía a Salamina y Sonsón con Cartago y el Valle. En este sitio, además, se bifurcaba el nuevo camino del Ruiz, que conduce hacia el Oriente, a través de la cordillera, a Mariquita y Bogotá. Dicha vía era más corta y fácil que la antigua de Salamina por el Páramo de Herveo y pronto se transportó por ella todo el tráfico con el río Magdalena. En consecuencia, Manizales vino a ser el emporio principal del comercio para todo el sur de Antioquia y gran parte del norte del Cauca, incluyendo el Chocó y las minas de Marmato. Además, su posición estratégica, a horcajadas sobre las principales vías de comunicación, le daba una importancia militar de primer orden durante las guerras civiles del último siglo XIX. De suerte que se convirtió no sólo en un centro comercial, sino en una llave fronteriza que dominaba el acceso tanto al sur de Antioquia como al norte del Cauca. Aquí, como en cualquiera otra parte, las minas de oro o los rumores de descubrimiento de un filón, parece haber atraído a los nuevos pobladores que acudieron en bandada desde el norte. Durante un tiempo, en la década del año 70, parece que el futuro de Manizales estaba en las vetas auríferas que estaban al oriente de la ciudad, hacia las cabeceras del río Chinchiná, donde era más delgada la capa de ceniza volcánica del Ruiz.

El Manizales moderno es una ciudad que sorprende, localizada prodigiosamente a gran altura. Su enorme catedral gris, inconclusa, es visible a varias millas en todas direcciones. Su futuro quedó asegurado cuando en 1905 se le hizo capital del Departamento de Caldas, fundado recientemente y después, al construirse el cable aéreo y el ferrocarril, de los cuales fue la estación terminal. Hoy está amenazada por los progresistas centros comerciales de Pereira y Armenia, porque Manizales carece de suficiente terreno plano próximo a la ciudad para un aeródromo.

James J. PARSONS

"La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia".

Versión castellana por el doctor Emilio Robledo.

PRONTUARIO CIVICO

El retiro del Padre Hoyos Ocampo

Al tener conocimiento la Sociedad de la decisión tomada por el Venerable Capítulo Diocesano de la Catedral, en virtud de la cual se declaró la insubsistencia de la Junta de la Catedral, aprobó la siguiente moción:

"La Sociedad de Mejoras Públicas, en su condición de vocera legítima del sentir ciudadano, con todo el respeto y el acatamiento debidos a las altas dignidades eclesiásticas que componen el Venerable Capítulo Diocesano de la Catedral, y sin pretender controvertir las razones por virtud de las cuales dicha entidad declaró insubsistente la Honorable Junta de la Catedral, hecho que trajo como consecuencia el retiro del Pbro. doctor Adolfo Hoyos Ocampo de la Presidencia de esa Junta, se considera obligada a hacer las siguientes declaraciones:

PRIMERA:—Que ha extrañado hondamente tan sorpresiva declaratoria de insubsistencia de la Honorable Junta de la Catedral, principalmente la separación del Pbro. doctor Adolfo Hoyos Ocampo, a cuyo tesón sin descanso, iniciativa fértil en recursos, inteligente celo, don de gentes sin fronteras e infatigables energías debe indiscutiblemente Manizales la realización de la magna obra de la Catedral, expresión cimera de su fervor religioso;

SEGUNDA:—Que sean cualesquiera las circunstancias adventicias de la relación que conserve el Rdo. Padre Hoyos Ocampo con la construcción de la Catedral, a partir de la efectividad de la providencia en cuestión, su nombre y su memoria como director y artífice preeminentes de nuestro templo capital tendrán, ante el ánimo de los manizaleños de hoy y de mañana, la misma inalterable permanencia del prodigioso monumento;

TERCERA:—Que lo anterior, como ya se ha insinuado, en modo alguno puede interpretarse como una censura improcedente al Venerable Capítulo de la Catedral por la determinación tomada, sino como el registro de un hecho que, en gracia a caros y entrañables motivos de afecto y gratitud colectivos, no puede moralmente dejar que pase inadvertido".

Velada para la adjudicación de la Medalla de Civismo.

... ..

El 12 de octubre, en el Teatro Cumanday, se efectuó la velada para adjudicar la Medalla de Civismo, máximo galardón otorgado en el presente año al progresista hombre de trabajo señor don Jesús María Bermúdez. La actuación artística de fondo estuvo a cargo del Orfeón Santa Cecilia, de Armenia, dirigido por el Maestro Anacleto Gallego, y de la Orquesta del Conservatorio de Música de esta ciu-

dad, bajo la batuta del Maestro Schweineberg. A nombre de la Sociedad pronunció una magnífica oración el doctor Pedro Gutiérrez Mejía, inmediatamente después de haberle colocado sobre el pecho al señor Bermúdez la insigne condecoración. En palabras sobrias, elevadas y generosas, agradeció el señor Bermúdez el homenaje, y aprovechó la oportunidad para reclamar de la ciudadanía el apoyo para el Hospital Infantil, institución nobilísima por los fines eminentemente sociales y humanos que está destinada a servir.

El discurso del doctor Gutiérrez Mejía, cuyo texto reproducimos en otro lugar de esta edición, ha sido justamente estimado como una pieza notable en su género. Le acreditan tal jerarquía el brillo sonoro del estilo, el equilibrado y hábil manejo de los efectos en la intención, y, por sobre todo, la bien lograda síntesis que le sirve de fondo sobre el proceso sociológico del ancestro manizaleño.

Al acto concurrieron numerosos miembros activos de la Sociedad de Mejoras y un nutrido y selecto público, q' aclamaron con entusiasmo al esforzado ciudadano a quien se le confirió en el presente año el honor de la Medalla de Civismo.

Las festividades de la Asunción de la Virgen

Con esplendorosa solemnidad y fervor ineficiente, Manizales se asoció al acontecimiento católico de la proclamación del nuevo dogma de la Asunción de la Virgen María. El culto Mariano, que tan vivos destellos tiene en la Edad Media, ha recibido así, para el mundo de hoy, un mundo por cierto bien menesteroso de los hondos estímulos de la fe y de la gracia místicas, un excepcional motivo de elación y acendramiento. Tanto las clases rectoras, como las gentes todas de la ciudad, concurrieron con laudable entusiasmo a los actos y festividades destinadas a conmemorar el augusto acontecimiento. Ello confirma una vez más la sincera intensidad del sentimiento religioso y católico de Manizales, hecho que nos complace en registrar desde esta tribuna cívica. En alabanza a la Virgen María, dedicamos una página sobresaliente de la revista a reproducir el primero de los villancicos "A la Asunción de María", por Sor Juana Inés de la Cruz, la más inspirada de las poetisas coloniales de América.

Reaparecimiento del cenáculo

Magnífico síntoma para el ambiente cultural de la ciudad el reaparecimiento de los cenáculos literarios. Lo decimos concretamente con motivo de la formación del grupo "Milenios", filosófico, además. Su tendencia puede ser más o menos plausible, inclusive detestable, y hasta indiferente, según la posición que se tome para juzgarla. Pero, supuesta la ágil inquietud espiritual, la sinderesis rebelde, el culto de la forma y el entusiasta fervor de sus componentes, la creación de ese grupo le imprime a la ciudad un nuevo impulso. Es desde el punto de vista estrictamente cívico como nosotros nos creemos obligados a tomar nota de este hecho. Pues no olvidamos que fueron la antigua "Sociedad Literaria", el "Círculo Bergerac", "Los

Arqueros", el "Centro de Estudios Históricos", los "Grecolatinos", etc., los núcleos donde se troquelaron muchos espíritus de selección, que contribuyeron a darle aureola y prestigio a Manizales como ciudad culta y letrada. Esas actividades intelectuales habían sufrido un notorio eclipse en los últimos años, bajo el influjo de circunstancias desfavorables. Esperamos que el renuevo tenga imitaciones y arraigo duradero, con firmes propósitos de superación.

Aplauso al Cuerpo de Bomberos

El mismo doce de octubre pasado celebró el Cuerpo de Bomberos de Manizales las Bodas de Plata de su fundación. Con tal motivo la Sociedad aprobó una proposición por medio de la cual registra complacida esa fecha y deja constancia de los servicios permanentes, abnegados, valerosos y de ejemplar patriotismo prestados por el Cuerpo de Bomberos a la ciudad desde su fundación, así como de su organización y disciplina admirables.

Relevo de la dirección

Por incompatibilidad de tiempo con las funciones de la Secretaría de la Sociedad, hemos venido a reemplazar, gracias a honrosa designación, a don Leonidas Trujillo Escobar, en la Dirección de esta revista. Al asumirla, nos apresuramos a reconocer que al esmero, tino periodístico e inteligente entusiasmo con que él sirvió los intereses de este órgano cívico se debe la amplia acogida que hoy tiene. Nuestra mayor preocupación presente consiste en conservarle esa misma prestancia, para lo cual esperamos contar permanentemente con su colaboración generosa.

Señor Manizaleño:

Haga de la ciudad un lugar grato
para propios y extraños.

Apoye las campañas de la
SOCIEDAD DE MEJORAS PUBLICAS